

El establecimiento recibe a 2.505 alumnos.

ÓSCAR VALENZUELA

Cuando abrió sus puertas en 2007, el Liceo Bicentenario de Excelencia Polivalente San Nicolás, en la Región de Ñuble, tenía 350 alumnos.

Hoy registra una matrícula de 2.505 estudiantes: entre ellos están quienes provienen de la comuna rural de San Nicolás y sus alrededores, unos mil jóvenes que diariamente recorren los 25 kilómetros desde Chillán y otro grupo de escolares de distintas zonas del país, incluyendo Isla de Pascua, que aprovechan el internado del establecimiento. También llegan jóvenes de intercambio de países como Alemania o Finlandia, atraídos por la posibilidad de aprender español.

"El colegio creció exponencialmente en poco tiempo, por sus resultados llamó la atención de mucha gente alrededor", explica Víctor Reyes, director del liceo.

El Liceo San Nicolás brilló en enero pasado, con sus 11 puntajes nacionales en la PAES. Ahora nuevamente hace noticia al quedar seleccionado -entre más de 3.500 escuelas de todos los continentes- como uno de los 50 finalistas del Global Schools Prize 2026, reconocimiento de la Fundación Varkey a los establecimientos educativos más innovadores e influyentes del mundo.

En la categoría STEM (acrónimo en inglés ciencia, tecnología, ingeniería y matemática) quedó entre los cinco primeros del mundo y disputa el liderazgo global con colegios de España, Ucrania, Camboya y Ecuador. La decisión final se dará a conocer en Londres, pero el director dice que con estar en el top five ya se siente ganador.

"Ha sido un respaldo muy importante de agentes externos que validen el quehacer pedagógico del colegio, y siendo educación pública, mucho mejor. Imagínate, un liceo público en una región catalogada como una de las más pobres del país, es emocionante", reflexiona.

El colegio es polivalente, lo que significa que imparte cuatro especialidades de educación técnica y también distintas opciones científico-humanistas. La gran ventaja, opina el director, es que la municipalidad de San Nicolás les permitió innovar con la enseñanza. Un ejemplo es la implementación de agrupamientos flexibles de aprendizaje.

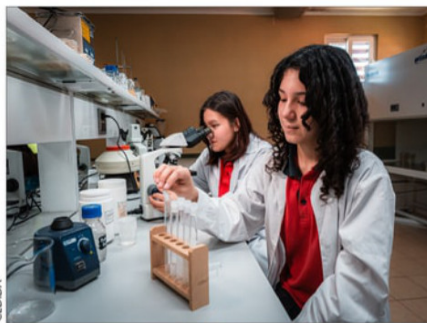
"Agrupamos los horarios en un mismo período y varios cursos tienen la misma asignatura. Por ejemplo, de tres cursos pueden aparecer cinco agrupamientos", describe el director. Los alumnos de un mismo nivel -3° medio, por ejemplo- se reúnen según su nivel de conocimiento. "O sea, puedo estar con unos compañeros en un avanzado en el primer período de matemáticas, y en el segundo período



"Imagínate, un liceo público en una de las regiones más pobres del país", destaca su director

En el Ñuble funciona uno de los mejores colegios del mundo: esta es su estrategia

Al San Nicolás van alumnos de los alrededores y un buen contingente recorre cada día 25 kilómetros desde Chillán.



Las dos estudiantes ganadoras de Solve for Tomorrow en el laboratorio del colegio.

Otro liceo Bicentenario

El Liceo Bicentenario Víctor Jara, de Peralillo, en la Región de O'Higgins, también aparece en el listado de los 50 mejores colegios del Global Schools Prize 2026. Con una matrícula de 436 alumnos se destaca en la categoría Ciudadanía Global. Con el apoyo del CIAE de la Universidad de Chile han realizado cuatro jornadas para dialogar sobre el futuro del aprendizaje. "La educación se construye desde el entorno", señala su director, Miguel Rivera.

que puede estar en el intermedio de lenguaje y tengo otros compañeros. De esa manera no estigmatizas, sino que vas atendiendo tu potencial de habilidades", agrega.

Cuentan con gimnasio y laboratorios. "Nos han ayudado distintos actores: sin la Fundación Luskic no podríamos tener laboratorio de biotecnología, por ejemplo. Gracias al Gobierno Regional implementamos un laboratorio de industria 4.0, que es buenísimo para el área tecnológica, y con los recursos de la subvención SEP vamos implementando otras áreas de laboratorio", detalla el director. También imparten cuatro idiomas (inglés, alemán, francés y chino mandarín) y los profesores mantienen convenios con organismos y embajadas.

Entre los proyectos estudiantiles destacados se encuentran Fixaterra, una microcápsula creada por dos alumnas que ayuda con biongeniería a cultivos resistentes a la sequía, iniciativa que ganó el "Solve for Tomorrow" de Samsung 2025; el Observatorio Escolar Espacio-Tiempo junto a la Universidad Adventista, primer nodo escolar del país en una red nacional de magnetómetros; y VidTata, un piloto de juegos desarrollado por estudiantes que agrega valor a las

uvas patrimoniales locales.

El director cree que es posible replicar su modelo en otros liceos, pero cambiando el foco actual. "Cuando miras estos estándares internacionales no te están preguntando por resultados numéricos: la verdadera educación va mucho más allá, va en un desarrollo armonioso de las habilidades del potencial que trae el niño, más que cuánto rendiste en una prueba estandarizada".

Buena base

Rolando Villarroel viajaba cerca de 30 kilómetros todos los días desde su casa en San Carlos hasta el liceo San Nicolás. A principios de este año fue doble puntaje nacional en la PAES y hoy estudia Ingeniería en la Pontificia Universidad Católica.

Agradece su formación en el colegio. "En tercer medio vimos trigonometría y el tema de matrices, que me ha servido mucho en la universidad. En el primer semestre de la carrera pasan algebra lineal y cálculo; yo lo vi en cuarto medio y me siento más relajado, tengo una buena base", comenta.

"Aunque el laboratorio es más o menos chico, comparado con el que tienen en la universidad, igual me sirvió para acostumbrarme a ese ritmo", señala. "Había módulos con computadores, una impresora 3D, en términos de infraestructura el liceo estaba bien", valora.